

# “BUENOS CRISTIANOS Y HONRADOS CIUDADANOS”. LA OBRA SALESIANA COMO RESPUESTA A LA CUESTIÓN SOCIAL EN LA MODERNIDAD LIBERAL. CÓRDOBA (ARGENTINA), 1905 – 1930”

Nicolás Domingo Moretti<sup>1</sup>

## RESUMEN

Este trabajo pretende abordar la experiencia educativa de la obra salesiana en la ciudad de Córdoba a comienzos del siglo pasado, como parte del proyecto civilizador encarado desde los sectores dirigentes para dar respuesta a la emergente cuestión social. Se intenta destacar su concepción social de la educación, especialmente la enseñanza profesional como forma de inclusión social de aquellos niños y jóvenes marginados, en el periodo de la modernidad liberal.

**PALABRAS CLAVE:** Cuestión social, proyecto civilizador, salesianos, Córdoba (Argentina), principios siglo XX.

## INTRODUCCIÓN

Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, en Córdoba surgieron una serie de desajustes sociales fruto del acelerado proceso de modernización. La emergencia de la denominada cuestión social comprendía así un conjunto de problemas como el pauperismo y la marginalidad, la aparición de carencias médico-sanitarias y de salubridad, la propagación de enfermedades y epidemias, el hacinamiento habitacional, la difusión de “males sociales” (criminalidad, prostitución), los conflictos del mundo del trabajo y la difusión de ideologías radicalizadas, que representaban una amenaza de fractura del orden social.

Ante estos problemas sociales, que se traducían en la aparición de nichos de pauperismo, las élites dirigentes se enfrentaron al temor provocado por la sensación de una posible pérdida de control sobre los sectores populares, por lo que fue tomando forma un conjunto de prácticas para atenuar el déficit que caracterizaba el estado material y moral de los más empobrecidos, y resolver un problema que se tornaba una amenaza evidente para el orden público.<sup>2</sup> Así, la modernidad liberal incluyó un proyecto civilizador que pretendió moralizar las costumbres, encauzar los comportamientos y promover gestos y valores que hicieran posible alcanzar la condición de “honorabilidad cívica”, implantando un modelo de peda-

1 Estudiante de UNC / Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti, [minguito1@hotmail.com](mailto:minguito1@hotmail.com).

2 Juan Suriano, *La cuestión social en la Argentina. 1870–1943* (Buenos Aires: Editorial La Colmena, 2000) 3.

gogía social tendiente al progreso moral, la paz social y el orden político.<sup>3</sup>

Como parte de la acuciante cuestión social, el problema de la niñez, particularmente los “pobres, abandonados, delincuentes, huérfanos y viciosos” que constituían los llamados menores en riesgo, comenzó a ser objeto de preocupación por parte de legisladores, juristas, médicos y educadores, entre otros, quienes plantearon la necesidad de asegurar las condiciones para lograr su integración social plena. Así, aquellos niños expuestos a la condición de pobreza, desnutrición, ausencia de protección, escolarización y futuro representaban un peligro en tanto podían inducir hábitos contrarios a las buenas costumbres y perjudiciales para los valores con los que se investía la moderna concepción de la infancia.<sup>4</sup> En este marco, la educación fue presentada como el instrumento más eficaz para alcanzar aquel triunfo del “imperio de la civilización”; es decir, la difusión de las buenas costumbres y las normas de civilidad, caracterizadas por hábitos de conducta, valores, gestos y actitudes tanto en la vida privada como la pública.

Fue en este contexto donde diversas personalidades de la clase dirigente local comenzaron a plantear la necesidad de abrir un colegio de enseñanza profesional destinado a educar y dar oficio a los “cientos de niños vagabundos que pululaban por las calles de la ciudad”. Con un Estado imposibilitado para hacer frente a la totalidad de las demandas sociales y en donde la acción social era cubierta en gran medida por el oficio caritativo de entidades benéficas del sector privado, cobró fuerza entre la élite dirigente un proyecto que proponía favorecer la instalación en la ciudad de una institución educativa que estuviera a cargo de la Congregación Salesiana<sup>5</sup>, cuya obra gozaba de gran prestigio en otras provincias argentinas.

#### LA ELITE DIRIGENTE EN LOS ORÍGENES DE LA OBRA SALESIANA EN CÓRDOBA

Los años que corren antes de la fundación del primer colegio, como también las dos primeras décadas de actividad, atestiguan de qué manera la sociedad civil aportó los medios materiales con los cuales la obra salesiana en la ciudad se fundó, creció y se sostuvo a través del tiempo. Miembros de la élite social, “personas distinguidas”, “caballeros respetables”, “familias acomodadas”, ayudaron con donaciones y colectas, hicieron uso de sus influencias y realizaron una ininte-

3 Lucía Lionetti, “La función republicana de la escuela pública: la formación del ciudadano en Argentina a fines del siglo XIX”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 10.27 (2005): 1225–1259.

4 Lucía Lionetti y Daniel Míguez, “Aproximaciones iniciales a la infancia”, *Las infancias en la historia argentina (1890 – 1960). Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones*, comp. Lucía Lionetti y Daniel Míguez (Rosario: Prohistoria, 2010) 9.

5 La Congregación Salesiana surgida en Italia en la segunda mitad del siglo XIX, se caracterizó por la acción social y evangelizadora realizada por el sacerdote piemontés Juan Bosco entre los niños y jóvenes más humildes. Su obra, hoy presente en la mayoría de los países del mundo, tuvo como primer destino de sus misiones a los territorios de la Patagonia Argentina, llegando luego a otros países de Latinoamérica.

rrumpida propaganda en los periódicos de la época con el objetivo de lograr que los salesianos abrieran una de sus escuelas de enseñanza profesional destinada a los niños pobres.

Hacia 1882, gracias a un sacerdote perteneciente a la Congregación de las Hermanas Concepcionistas, el padre Luis Galeano, comenzó a difundirse la idea de traer los salesianos a la ciudad. Pese a dirigir una obra de marcado perfil social, atendiendo la educación elemental de los niños pobres de un barrio marginal de la ciudad, este sacerdote consideraba insuficiente su tarea, ya que la educación básica no garantizaba a esos niños, de condición humilde, los medios necesarios con los cuales en un futuro poder “bastarse en la vida” y “ser útiles a los demás y la sociedad”.<sup>6</sup>

A través de su acción, la obra de los salesianos comenzó además a ser conocida y estimada por personas de la elite social cordobesa. Miembros de familias acomodadas, pertenecientes a lo “más selecto de la sociedad”, personas de “familias distinguidas”, formadas por profesionales de tradición católica y de buena posición económica, “fuertes comerciantes, abogados, médicos y caballeros expectables con sus familias”, algunos pertenecientes al ámbito político como concejales y senadores, se sumaron al proyecto del Padre Galeano para lograr traer a los salesianos a la ciudad.

A partir de su fundación en 1894, el diario católico cordobés *Los Principios* condensó en sus páginas “las aspiraciones de la sociedad y de las autoridades eclesiásticas y civiles, clamando por la instalación en Córdoba de la obra de Don Bosco”.<sup>7</sup> Dos meses después de su primera tirada, publicaba:

Y Córdoba, ¿por qué no los llama? Sabemos que con una pequeña ayuda por parte del Gobierno será fácil tener en nuestra ciudad un hermoso edificio dirigido por estos abnegados y prácticos sacerdotes en la educación moral e industrial de la niñez. Es ese un establecimiento de la más vital importancia y urgente necesidad en nuestro pueblo. [...] educando y dando oficio a los cientos de niños vagabundos que pululan por las calles de esta ciudad.<sup>8</sup>

Hacia 1903, por recomendación del Padre José Vespignani, superior de los salesianos en la Argentina, se decidió formar oficialmente la primera Comisión de Cooperadores de Don Bosco, reuniendo a lo “más selecto” de la sociedad cordobesa, quienes se ocuparían de conseguir los terrenos para la instalación del futuro colegio. La formalización de lo que hasta ese momento había sido la beneficencia de unas cuantas personas acaudaladas de la ciudad creando la Comisión de Cooperadores, tenía como objetivo no solamente asegurar la ayuda material

6 Lorenzo Massa, *Memorias del Colegio Pio X* (Córdoba: Imprenta Colegio Pio X, 1930) 19.

7 Massa 19.

8 “Los Salesianos en Paraguay”, *Los Principios*, (Córdoba), Martes 5 de junio de 1894: 2

indispensable con la que se debería contar a la hora de encarar el proyecto de la obra, sino también que constituía una forma de apostolado entre las clases más acomodadas, que de acuerdo a la doctrina salesiana necesitaban aprender que los bienes que poseían eran de Dios, que el acumularlos no era su fin, y que si el pobre necesitaba del rico para vivir, el rico necesitaba del pobre para salvarse.<sup>9</sup> De esta manera, se creía que era preciso regenerar las clases altas para que contribuyeran a la regeneración de la clase obrera.<sup>10</sup>

Hacia el mes de marzo de 1905 llegaron finalmente los dos primeros salesianos, el Padre Gherra y el acólito Pedro Tantardini, instalándose en una precaria casa que existía en uno de los terrenos adquiridos con anterioridad por el Comité de Cooperadores, y que sería el origen del futuro oratorio festivo, germen de toda obra salesiana.

#### EL ORATORIO FESTIVO SALESIANO

La existencia de los llamados oratorios festivos se remonta a los orígenes mismos de la congregación en Italia siendo, antes que cualquier otra institución educativa salesiana, la primera obra verdaderamente evangelizadora de Don Bosco.

El oratorio consistía, básicamente, en la reunión de los niños y jóvenes del barrio, a partir de los ocho años de edad, principalmente los domingos y los días de festividad civil o religiosa. Allí, en los terrenos adquiridos por los cooperadores y donados a la Congregación, se construyó un espacio en el que, mediante la fiel dirigencia de los sacerdotes salesianos, se conjugaban los juegos, diversiones, competencias, deportes, junto con la instrucción del catecismo, lecciones de moral y, oportunamente, los santos sacramentos.

En su esencia, el oratorio tenía un doble propósito. En primer lugar, constituía una obra de carácter social, dirigida a la formación de los niños y jóvenes marginados, que apartándolos de “las diversiones poco convenientes y a veces peligrosas de la calle”, “tomaba al niño con todas sus rudeces” y en poco tiempo los volvían “modelos de cortesanía”.<sup>11</sup> Así, el primer objetivo consistía en acercarse a los niños pobres y abandonados para alejarlos de lo que se consideraba como la fuente de todos los males, sinónimo de vicio y degeneración, esto es, la calle. Propio de un clima de época, donde se comenzaban a construir significados sociales en torno los espacios y lugares considerados adecuados para el “normal” desarrollo de la niñez, la calle era entendida, en ese universo de significados,

9 Rodolfo Fierro Torres, *La pedagogía social de Don Bosco* (Madrid: SEI, 1960) 105.

10 Fierro Torres 105.

11 “Solemne distribución de premios Colegio San Antonio de Padua”, Córdoba, 1930, Archivo Central salesiano Inspectoría Norte (ACSIN), caja 9/5.

como lugar de desamparo y abandono, el espacio de la vagancia, la mendicidad, la enfermedad, la explotación del trabajo infantil, la prostitución y la delincuencia. Se trataba de la calle en cuanto ausencia de un refugio que contuviera, como debía ser el espacio de la familia bien constituida, o la escuela, para ese entonces considerada obligatoria. La ausencia de estos dos elementos, familia y escuela, era la que trasladaba a la calle aquellos niños que vagabundeaban, mendigaban o cometían delitos.<sup>12</sup>

Años antes de que se abriera la primera casa salesiana en la ciudad, *Los Principios* ya se refería a esos niños y jóvenes de la calle como “la inmensa falange de jóvenes que carecen de ocupación y llevan una fatigosa existencia, abrumados por el ocio y la vagancia”.<sup>13</sup> Por aquellos años, Monseñor Zenón Bustos en una entrevista con el P. Vespignani se refería también a este tema indicando que en Córdoba había tantos niños por las calles que “podrían barrerse con la escoba”.<sup>14</sup>

Para resolver lo que era considerado como un “problema social”, los salesianos oponían a la vida en la calle el oratorio, como un lugar de reunión donde se alternaban diversas actividades como carreras, juegos de pelota, *foot-ball*, formación de exploradores, ensayos de canto, de banda instrumental y declamación. La finalidad de esto quedaba expresamente referida en una circular dirigida por José Vespignani a los salesianos directores de las distintas casas, en donde recordaba que a los niños había que tenerlos “permanentemente ocupados” para que su mente estuviera en continuo trabajo y de esa manera evitar el peligro de que cayeran en “malas compañías” o en ocupaciones “no siempre buenas”.<sup>15</sup>

En la misma circular, enfatizaba en lo que según decía era el deseo de Miguel Rúa de que el oratorio debía ser una obra social provechosa para todos, en la cual además de los juegos y catecismo pudieran tener lugar un entramado mayor de acciones benéficas, y proponía como tal la organización de gremios de diarieros y lustrabotas. En este sentido, desde su origen la acción social del mismo Don Bosco había consistido, entre otras cosas, en intervenir y mediar entre los jóvenes obreros empleados en la construcción como mano de obra barata y los patronos, realizando contratos de trabajo para evitar la explotación y el maltrato. En Córdoba, el trabajo infantil era también una realidad que la emergente cuestión social había revelado como un grave problema a resolver. Además del empleo doméstico, con exceso de horas de trabajo sin descanso, escasas remuneraciones y pérdidas de oportunidades de educación, las industrias y comercios emplea-

12 Julio Cesar Ríos y Ana María Talak, “La niñez en los espacios urbanos (1890–1920)”, *Historia de la vida privada en la Argentina*, ed. Fernando Devoto y Marta Madero (Buenos Aires: Taurus, 1999) 139.

13 “Avances para traer a los P. Salesianos”, *Los Principios*, (Córdoba), jueves 28 de marzo de 1901: 4.

14 Massa 42.

15 José Vespignani, “Circular P. Inspector a los Salesianos Directores”, Córdoba, 1912, Archivo Colegio Pio X (ACPX)

ban una mano de obra infantil que, a la vista del empresariado, representaba una fuerza de trabajo potencialmente dócil, manejable, reacia a la huelga y a la que se le podía suministrar un escaso salario.<sup>16</sup>

Recurriendo nuevamente a la ayuda y caridad de los cooperadores salesianos, el P. Vespignani instaba igualmente a establecer un “patronato de la niñez desvalida y pobre” para suministrar, además del socorro en otras necesidades, “colocación y trabajo a los más pobrecitos”. En este sentido, existía cierta aceptación y legitimación entre la clase dominante acerca de la incorporación de los menores en la industria y el comercio y en otros empleos informales por el carácter disciplinador del trabajo y como posible solución para el problema de la vagancia y la delincuencia juvenil.<sup>17</sup> Esta concepción del trabajo como elemento de formación sería materializado en la creación de las escuelas profesionales, por lo que los oratorios constituían en realidad una “bolsa de trabajo, antecámara o sala de espera” de aquellas.<sup>18</sup>

En segundo lugar, además de ser una obra social, el oratorio festivo salesiano tenía como verdadera finalidad la moralización por cristianización. Los juegos y diversiones que tenían lugar eran solo una manera de acercar a los niños a la instrucción catequística, los ejercicios de piedad y la educación cristiana. Para los salesianos esto era verdaderamente lo que lograba la regeneración de sus oratorios, la enseñanza de una sólida educación moral y espiritual y la difusión del “santo temor de Dios”. La asistencia a misa, la frecuencia en los sacramentos, la instrucción en los ejercicios propios de la religión como hacer bien la señal de la cruz, la genuflexión, el estar bien de rodillas, sentados en una postura conveniente y la enseñanza de los cantos e himnos de la Iglesia, comprendían un conjunto de saberes y prácticas que “formarían la mente y el corazón de las muchedumbres juveniles”.<sup>19</sup> La esmerada instrucción religiosa era, en realidad, lo que podía lograr una eficaz reforma en las costumbres, en aquellos niños que se caracterizaban por su “rudez”, “indiferencia” e inconstancia.<sup>20</sup>

#### DEL PATIO DE JUEGOS A LOS TALLERES

Si el oratorio festivo constituía un avance en esta acción regeneradora de la niñez pobre y abandonada, las escuelas profesionales eran consideradas el mejor baluarte para desterrar definitivamente del pueblo las “ideas del ocio y la vagan-

16 María E. Rustán y Adrián Carbonetti, “Trabajo infantil en contextos urbanos de la Argentina. El caso de Buenos Aires y Córdoba a principios del siglo XX”, *Cuadernos de Historia UNC-CIFFyH*, Serie Población.2, (Córdoba: 2000) 7.

17 Juan Suriano, “Niños trabajadores. Una aproximación al trabajo infantil en la industria porteña a comienzos de siglo”, *Mundo urbano y cultura popular*, Comp. Diego Armus (Buenos Aires: Sudamericana, 1987) 13.

18 José Vespignani, “Circular P. Inspector a los Salesianos Directores”, Córdoba, 1912, ACPX.

19 José Vespignani, “MEMORIALE. Segunda Visita Inspectorial Colegio Pio X”, Córdoba año 1916, ACPX.

20 José Vespignani, “MEMORIALE. Segunda Visita Inspectorial Colegio Pio X”, Córdoba año 1916, ACPX.

cia” e inculcarle verdaderos sentimientos de moralidad y “amor al trabajo”.<sup>21</sup>

Luego de llegados los primeros salesianos a comienzos de 1905, en julio de ese mismo año dieron comienzo las clases de primer a tercer grado con la presencia de sesenta alumnos y un año más tarde, en el mes de mayo 1907, se inauguraba el nuevo edificio que albergaría las aulas, talleres y dormitorios de la futura Escuela de Artes y Oficios.

El colegio se organizó, a semejanza de otras obras salesianas, dividiendo el alumnado de acuerdo tanto al plan de estudios como a sus características. Por un lado, existía la sección estudiantes, que comprendía tres ramas: la escuela elemental o primaria; los “cursos nacionales”, destinados a aquellos niños que, por sus aptitudes más inclinadas al estudio, pretendían continuar en la universidad; y una “academia mercantil”, cuyo propósito era instruir de manera teórico-práctica a los alumnos que en un futuro fueran a emplearse en el comercio.

Junto a la sección estudiantes, coexistía la sección artesanos perteneciente a la Escuela de Artes y Oficios. Allí los alumnos aprendían, además de materias básicas de nivel primario, la práctica de un oficio determinado. Los primeros años, debido a la capacidad del nuevo edificio y al número de alumnos, solamente funcionaban las escuelas-taller de zapatería, sastrería, carpintería y el taller de cuadros. Dos años después de abierta la escuela, se incorporaría el taller de herrería y, hacia 1926, los alumnos podían aprender además el arte de encuadernación, rayado, fibrado y timbrado.

La Escuela de Artes y Oficios encerraba una doble dirección formativa. Por un lado, la instrucción en un oficio cumplía con el doble propósito de brindar las herramientas necesarias para que el alumno pudiera tener la posibilidad, en un futuro, de trabajar por su cuenta o emplearse en algún taller o industria que le permitiera sostenerse con sus propios medios, sin depender de la caridad y la asistencia de nadie. Asimismo, la educación en el trabajo se convertía en el remedio más eficaz para regenerar aquellos hábitos adquiridos por los muchachos en la calle. El ocio, la vagancia y la mendicidad eran contrarrestados con una sólida formación profesional que rescataba, ante todo, el valor del trabajo y el esfuerzo.

Gracias a la educación intelectual, profesional y cristiana de las escuelas profesionales de los salesianos, considerados verdaderos “regeneradores de la sociedad” y “apóstoles del progreso”, podría salvarse de la miseria y la ruina a las innumerables víctimas del proletariado”, volviendo a eso niños pobres, humildes y de clases inferiores, hombres útiles a sí mismos, a su familia y a la sociedad.<sup>22</sup>

Esta consideración que tenía la obra de los salesianos entre la elite dirigen-

21 “Escuela de Artes y Oficios. Protección necesaria”, *La Patria* (Córdoba), miércoles 10 de marzo de 1906: 2.

22 “Avances para traer a los P. Salesianos”, *Los Principios* (Córdoba) jueves 28 de marzo de 1901: 4.

tey los sectores más acomodados de la sociedad, quedó bastante explícita en un discurso conmemorativo pronunciado el 21 de Octubre de 1915 por el Cooperador Segundo Dutari Rodríguez :

He ahí resuelto en principio el pavoroso problema social de la actualidad. Cuando en lugar de un colegio salesiano de acción forzosamente reducida, contemos con los necesarios para amparar, formar y redimir a todos los niños que vagan por la calle abandonados a su triste suerte, entonces tendríamos el pueblo ideal, el pueblo de las fábricas y de los obreros honrados, donde no habría necesidad de cárceles y jueces del crimen, porque no los necesitan los ciudadanos formados en las escuelas del trabajo y en el culto de la virtud.<sup>23</sup>

Los objetivos de regeneración social eran esperables en la medida que, rescatados de la ignorancia, el ocio, la mala vida y el deshonor, esa juventud abandonada pudiera transformarse en obreros útiles, honrados y trabajadores, infundidos de ideas, conceptos y tendencias que los harían un ejemplo de verdadera “salud social”.<sup>24</sup>

Pero la formación profesional en sí misma no lograría la reforma de las costumbres. A la par de la educación técnica y considerada mucho más importante que esta, tenía lugar el dictado de una sólida formación moral y cristiana, que predisponía al futuro obrero hacia los “ideales más nobles y dignos”.<sup>25</sup> Lo primordial no era lograr que los alumnos adquirieran la eficiencia y profesionalidad en el dominio de un oficio, sino proporcionarles una sólida instrucción moral en base a la doctrina cristiana. La educación en el trabajo ya constituía, como vimos, un elemento regenerador en sí mismo, pero solo abrazando los presupuestos fundamentales de la fe católica, las “clases proletarias” lograrían combatir con éxito los “embates del liberalismo” y salvarse del “anarquismo impío”.<sup>26</sup>

Como una arista fundamental dentro del abanico de factores que constituían la emergente cuestión social, el desarrollo del conflicto obrero se situaba en el centro de la escena, ya que a las campañas reivindicativas por mejores condiciones laborales y de vida se sumaba la participación de agrupaciones vinculadas a ideologías radicalizadas, cuyo accionar eran considerado por los sectores dirigentes un riesgo de fractura de la cohesión social.

En este sentido, las clases proletarias eran vistas como las “víctimas” predilectas del anarquismo y el socialismo, que mantenían en continua zozobra a los gobiernos perturbando diariamente la marcha de las sociedades. Por eso, el baluarte más inexpugnable que podía oponerse a aquellos dos “monstruos sali-

23 “Recuerdo del primer centenario de la fiesta de María Auxiliadora y el nacimiento de Don Bosco”, Córdoba año 1915, ACPX, 41.

24 “La institución salesiana”. Folleto Colegio San José de Artes y Oficios, Rosario, ACPX

25 “Solemne distribución de premios Escuela de Artes y Oficios San José”, Rosario año 1930, ACPX.

26 Fierro Torres 14.

dos del averno” sería la educación e instrucción cristiana de los futuros obreros, esto es, los niños pobres y de clases inferiores.<sup>27</sup>

La gravitación que podían tener el socialismo y el anarquismo entre las clases populares constituía una verdadera preocupación entre los Cooperadores Salesianos, al punto que veían en la obra de los hijos de Don Bosco la solución más eficaz para lo que consideraban un grave problema social. Esto quedó manifestado en el discurso de apertura del oratorio festivo en barrio San Vicente, donde Rafael García Montaña, miembro del comité de cooperadores, expresaba su convencimiento en que la mejor manera de eliminar aquellas “sectas brutales” formados por los “nuevos bárbaros”, sería modelar los corazones de los futuros hombre de trabajo en las “sublimes enseñanzas de la religión”. Y agregaba que el objetivo para disputar el campo a ese “formidable enemigo” era “estrechar las filas redoblando la acción católica bajo la dirección de jefes tan expertos como los salesianos”.<sup>28</sup>

En la vida interna del colegio se conjugaba todo un universo de valores y símbolos que se oponían a los hábitos y formas de vida que tenían fuera de ella. Así, en el interior de ese espacio cerrado, la virtud, la modestia, la piedad, la obediencia y el trabajo, moldeaban un comportamiento en los niños y jóvenes que se oponía al contramodelo cultivado en la calle.

Al ingresar, el alumno se encontraba con un ambiente permeado por la disciplina, entendida no tanto como castigo o corrección, sino como un vivir conforme a las reglas del instituto. Debía existir un ambiente de orden, respeto y observancia de las disposiciones reglamentarias, que garantizara el buen funcionamiento de la casa. Desde los salesianos hasta los alumnos, cada uno debía procurar “conocer, amar y cumplir el reglamento”. Los asistentes, maestros, catequistas, consejeros y el propio director debían hacer apreciar a los alumnos los frutos del “santo sacrificio”.<sup>29</sup>

La disciplina se lograba por medio de la persuasión, suavemente y no de manera violenta. Era tarea fundamental el hacer conocer bien el reglamento a los alumnos, procurando sobre todo que estos lo “amen y lo practiquen”. Este amor al reglamento, expresado en el cumplimiento y respeto de los límites, el orden y la disciplina generaría una verdadera reforma de las costumbres, transformando a ese “elemento callejero” en futuros ciudadanos honrados, respetuosos del orden impuesto por las élites gobernantes, creando “una sociedad que ama los límites, y porque los ama los cumple”.<sup>30</sup>

27 “La venida de los P. Salesianos”, *Los Principios* (Córdoba) jueves 20 de diciembre de 1903: 3.

28 “Los Salesianos en San Vicente”, *Los Principios* (Córdoba) Lunes 30 de abril de 1910: 3–4.

29 José Vespignani, “MEMORIALE. Segunda Visita Inspectorial Colegio Pio X”, Córdoba año 1908, ACPX.

30 José Vespignani, “MEMORIALE. Segunda Visita Inspectorial Colegio Pio X”, Córdoba año 1914, ACPX.

De la misma manera que en el oratorio se procuraba mantener a los niños permanentemente ocupados, en el internado la vida del alumno estaba regida por la exactitud de los horarios, en donde no existían tiempos librados al azar y cada día constituía una sucesión de actividades perfectamente programadas. Al igual que en otras formas de rescate de la niñez callejera, si el exceso de apertura y disipación propio de la calle atentaba contra la moralidad, a esta ausencia de actividades predeterminadas se le contraponían los hábitos fijos y estereotipados, las horas compartimentadas en trabajo, estudio, descanso, “buscando anular un exceso con otro exceso”.<sup>31</sup>

A este ambiente cerrado, sin embargo, había que cuidarlo y protegerlo del influjo pernicioso que pudiera venir del exterior, haciendo más fuerte aún esta oposición entre el “adentro” y el “afuera”, la “casa de Don Bosco” y “la calle”, el “lugar de las virtudes” y el “espacio de los vicios”. Y esto se trasladaba al alumnao, donde al grupo de niños que asistían en carácter de “internos”, viviendo en el colegio las 24 horas del día toda la semana, era necesario resguardarlo de aquellos niños “externos” que, por cumplir una escolaridad parcial por la mañana y parte de la tarde, estaban más expuestos a la influencia de los “desenfrenos” del exterior.

## CONCLUSIONES

Hacia la última década del siglo XIX, la élite dirigente local concibió como una verdadera necesidad para la ciudad la instalación de un establecimiento que educara y diera instrucción en un oficio a los numerosos niños y jóvenes que llevaban una vida en la calle, ya sea por desamparo, abandono o por las características de los precarios empleos que se veían obligados a desempeñar para su manutención. Debido a eso, conformados oficialmente como Cooperadores Salesianos, familias distinguidas de la ciudad brindaron el apoyo material indispensable sin el cual la obra no hubiera tenido lugar.

En este sentido, la propuesta educativa de los salesianos, con fuertes contenidos de pedagogía social, se presentaba como la mejor opción para lograr los propósitos de un proyecto civilizador encarado desde aquellos sectores dirigentes para dar respuesta a la acuciante cuestión social, que presentaba en la niñez y juventud callejera sin escolaridad una de sus caras más visibles, poniendo en peligro los objetivos de lograr la paz social, el orden y el progreso de la Nación.

Mediante la difusión de los oratorios festivos, en donde se desarrollaban juegos y diversiones que atraían a los niños del barrio, los salesianos impartieron a sus alumnos una sólida instrucción moral y formación religiosa, tendiente a

---

<sup>31</sup> Ríos y Talak 148.

transformar los hábitos, las costumbres y los comportamientos de aquel “elemento callejero”, formando “buenos cristianos y honrados ciudadanos”. Por su parte, la escuela profesional del Colegio Pio X, dio instrucción técnica en oficios tales como zapatería, sastrería, carpintería, imprenta, brindándoles a los alumnos los conocimientos para, en un futuro, poder mantenerse con un trabajo mejor que aquellos más informales como el de lustrabotas o canillitas.

De la misma manera que en el oratorio, las instrucciones moral y religiosa atravesaban todas las actividades desarrolladas en el colegio internado, donde se concebía un espacio regulado y disciplinado, en oposición a las peligrosas libertades de la calle.

Así mismo, por su carácter social, la obra salesiana se constituyó no solo como un espacio de disciplinamiento de aquellos niños y jóvenes considerados futuros elementos de desorden, sino que les dio instrucción y formación, haciéndose cargo de un lugar que el Estado tardaría todavía un tiempo en ocupar.

## REFERENCIAS

### DOCUMENTOS

Archivo Central salesiano Inspectoría Norte (ACPX).

MEMORIALE, Visitas Inspectoriales Colegio Pio X, 1908–1916.

La institución salesiana. Folleto Colegio San José de Artes y Oficios, Rosario.

Recuerdo del primer centenario de la fiesta de María Auxiliadora y el nacimiento de Don Bosco, Córdoba 1915.

Solemne distribución de premios Colegio San Antonio de Padua, 1930, caja 9/5.

Solemne distribución de premios Escuela de Artes y Oficios San José, Rosario 1930.

*Los Principios* (Córdoba) 1894,1895,1901,1903,1910.

*La Patria* (Córdoba) 1906.

### BIBLIOGRAFÍA

Fierro Torres, Rodolfo. *La pedagogía social de Don Bosco*. Madrid: SEI, 1960.

Lionetti, Lucía. “La función republicana de la escuela pública: la formación del ciudadano en Argentina a fines del siglo XIX”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 10.27 (2005): 1225–1259.

Lionetti, Lucía y Míguez, Daniel. “Aproximaciones iniciales a la infancia”. *Las infancias en la historia argentina (1890 – 1960). Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones*. Comp. Lionetti, Lucía y Míguez, Daniel. Rosario: Prohistoria, 2010.

Massa, Lorenzo. *Memorias del Colegio Pio X*. Córdoba: Imprenta Colegio Pio X, 1930.

Ríos, Julio Cesar y Talak, Ana María. “La niñez en los espacios urbanos (1890–1920)”, *Historia de la vida privada en la Argentina*. Eds. Devoto, Fernando y Madero, Marta. Buenos Aires: Taurus, 1999.

Rustán, María E. y Carbonetti, Adrián. “Trabajo infantil en contextos urbanos de la Argentina. El caso de Buenos Aires y Córdoba a principios del siglo XX”. *Cuadernos de Historia UNC–CIFYH, Serie Población*.2 (2000).

Suriano, Juan. *La cuestión social en la Argentina. 1870–1943*. Buenos Aires: Editorial La Colmena, 2000.

\_\_\_\_\_. “Niños trabajadores. Una aproximación al trabajo infantil en la industria porteña a comienzos de siglo”. *Mundo urbano y cultura popular*. Comp. Armus, Diego. Buenos Aires: Sudamericana, 1987.